

los pies de una hermosísima imagen de la Concepcion, que baxo un magnífico pabellon ocupaba el centro.

En la plaza de S. Jayme estaban el altar de los PP. Capuchinos y el de los mozos de la Concordia del Rosario de aquel barrio, el primero muy especial y gracioso, formado todo de arrayan, matizado de vellones de lana de varios colores, sin ningun otro adherente de precio; y el segundo por distinto término muy primoroso, ámbos con sus jardines; y el Colegio del arte mayor de la seda tenia formado un fuerte con dos torres que defendian á Túnez, donde se colocáron las armas Reales, las de la Ciudad, y de dicho Colegio, y sobre la muralla seis pedreros, con los que y los fusiles de los veinte y quatro Turcos que le guarnecian, se hacian las correspondientes salvas durante los tres dias.

Baxo el arco de S. Miguel dispusieron los PP. Mercenarios un altar con tres nichos todo de damasco muy primoroso.

En la gran plaza de la Balsa que acaba de hermohear la nueva puerta de los baños, construida de piedra y de arquitectura magnífica, formáron los Cortantes un altar con un bosque, jardín y baluartes con sus pedreros, que llenando con bella perspectiva todo el espacio de dicha plaza de doscientos palmos de extension, daba por las noches su iluminacion, combinada con la de la dicha nueva puerta, alegre diversion al concurso.

Los PP. Observantes de San Francisco dispusieron su altar arrimado á la fachada de la Iglesia del Convento vestido de damasco, y adornado con muchas imágenes de gusto; y en el extremo un leon, de cuya boca pendia una gran lámpara de papel, pero de muy primorosa invencion.

Desde esta plaza á la de la Trinidad está la espaciosa y recta calle de Moncada, habitada de las casas mas principales, las que se adornáron é ilumináron con igual grandeza; en ella colocáron los PP. Carmelitas su altar con una perspectiva muy primorosa, que formaba una bóveda artesonada, y en ella colocada nuestra Señora su titular, la estaban adorando dos estatuas de los Reyes nuestros Señores. Al extremo donde se halla el Real Convento de Monjas de Sta. Clara, dispusieron estas un arco triunfal muy grande y costoso, y su altar en el atrio del Convento, que en su magnífico pabellon contenia los retratos de los Reyes, primorosamente adornados de flores y colgaduras preciosas; y la Iglesia (donde entró la procesion á hacer oracion como se acostumbra en semejantes ocasiones) la adornáron y colgáron de damascos, flores y luces con tanto primor y gusto que competia con el adorno interior de la Casa consistorial.

Los PP. Trinitarios en el centro de la plaza, arrimado á la fachada del Convento, colocáron un altar, que ademas de la bella idea con que estaba adornado de varias imágenes, mucha plata, magnífico pabellon y luces, terminaba en manera de piramide, en cuyo extremo se veía el Trono de la Beatísima Trinidad sobre unas nubes que infundia admiracion y respeto, presentándose en el primer cuerpo el mar, que formando varias olas, dexaba ver ya los peces, ya las naves, y ya la redencion con la mayor propiedad.

La calle del Angel tenia como las demas de la carrera colgadas y ataviadas sus casas de tapices, damascos, flores, espejos, pabellones y otras muchas alhajas; haciéndose lugar entre todas la de la Caridad, porque á medida de su pobreza relucia lo delicado del gusto entre los arrayanes, lysimaquias y yedras, que formando una empalizada hermosa contenia entre sus hojas una iluminacion deleitable, ademas de los transparentes que servian de adorno al resto de la fachada.

La calle del Barranco y la de las Monjas, á cuyo extremo se halla el Convento de Religiosas Dominicas de la Consolacion, no cedian á las anteriores; adornáron estas la plazuela de su Iglesia con notable primor, y en un ángulo formáron un altar muy elevado, con varias imágenes ricamente vestidas, y muchas luces, que parecia un relicario.

A la salida de la calle de San Pedro sigue la gran plaza de este nombre, y á su frente está el Convento de Descalzos de San Francisco, que á pesar de su pobreza, formáron un altar en donde se descubria una gruta, y en ella S. Onofre, titular del Convento, haciendo penitencia, rodeado aquel bosque de cuervos, aguilas y otros animales vivos, que embelesaba por lo mismo que respiraba sencillez y humildad, pero muy decorosa y discreta.

A poca distancia, frente á dicha calle y plaza se presentaba sobre la fachada de la puerta de la Ciudad, llamada de Conzentayna, una hermosa y elevada perspectiva, que con toda arquitectura y arte formaba un altar, en cuyo nicho principal estaba colocada la bella imágen de la Aurora de bulto, y á sus pies de rodillas las estatuas de los Reyes, con un jardin y surtidor de agua enmedio que daba mucha gracia, costeadó todo por los mozos de la Concordia del Rosario de este barrio del Mercado; y discurriendo por todo él hasta la referida plaza de la Seo no se hallaba casa, por pequeña que fuese que no se distinguiese en algun adorno, habiendo muchísimas muy sobresalientes, ya por las obras, lucimiento y pinturas con que quisieron demostrar su afecto al Soberano, ya por los diferentes é ingeniosos modos de adornarlas.

Con estas disposiciones llegó el deseado dia 28 de Abril, primero de estas fiestas, hallándose la Ciudad con un crecido concurso de gentes forasteras de todas clases, que ya desde el Viérnes anterior se viéron concurrir de todo el Reyno y de la Capital, con mucha parte de la Nobleza mas distinguida de esta y aquel, á la que desde luego el Alférez mayor convidó como á toda la de esta Ciudad, Cabildo eclesiástico y demas personas de distincion para todas las funciones en su casa, en las Consistoriales y en la Iglesia. A las ro de la mañana, llenas de tanta concurrencia todas las piezas de dicha Casa consistorial, adornada como va dicho, pasó desde la suya dicho Alférez mayor, acompañado de muchos Nobles sus deudos, y saliendo con el Ayuntamiento desde el retrete á la sala del Consistorio, se armó en ellas el Real pendon con todas las ceremonias de estilo; é inmediatamente, y al compas de una numerosa orquesta, repique general de campanas de la Colegial y de las diez y ocho Iglesias de la Ciudad, y un sin número de vivas de todo el concurso, se colocó baxo el dosel interin los individuos del Cabildo y Clero pasaban á la Iglesia á vestirse y esperar para la bendicion. Con aviso de hallarse ya dispuestos salió la Ciudad de sus Casas consistoriales acompañada de todos los dependientes de Justicia, y abriendo el paso del innumerable pueblo quatro caballos de Algarbe, de cuyo Regimiento se hizo venir una Compañía, y otra del de Infantería de Vitoria desde Valencia, ademas de las siete partidas de bandera de recluta, puestas sobre las armas, y el Cuerpo de inhábiles con su nuevo vestuario en sus respectivas guardias, acompañando la Nobleza al Ayuntamiento, y cerrando la comitiva el resto de la Caballería, llegó á la Colegial donde esperaba el Cabildo en la puerta interior con Cruz alta, y el Dean D. Felix Mollá con capa de Preste, detras del qual se puso el Alférez mayor, dexando el centro de la última pareja que ocupaba, y dirigiéndose procesionalmente al altar mayor, entráron todos en el espacioso Presbiterio, y ocupando el Ayuntamiento sus bancos, y dicho Alférez mayor la última grada y su almohadon de terciopelo, se hizo la bendicion conforme al Pontifical Romano. Este acto tan tierno le observó el numeroso pueblo con una atencion la mas silenciosa; pero al volver á levantar el Real pendon prurumpió con las mas vivas expresiones de alborozo y vivas, y entre tan alegres y continuas demostraciones de amor y fidelidad al Soberano, despues de despedidos á la puerta ámbos Cabildos, se restituyó el secular á las Casas capitulares; y puesto el Alférez mayor en la última grada de la tarima del Consistorio baxo el dosel, corrida la cortina del Real retrato, levantando el Real pendon, dixo: *Viva el Rey*, y le colocó baxo de dicho dosel, repitiendo todo aquel lucido concurso los vivas, la música y campanas sus armoniosas expresiones de alegría. Desde luego se puso la guardia de dos Reyes de Armas inmediatos, y la del Corregidor y Alférez mayor, que fuéron relevando sucesivamente los Regidores, Diputados del Comun y Personero.

Todo este dia y noche hasta la tarde del siguiente 29 se mantuvo así expuesto el Real pendon con puerta abierta para todo el pueblo que concurrió continuamente á visitarle, manteniéndose en el salon la orquesta, é iluminada dicha Casa consistorial interior y exteriormente con mucho número de luces de cera.

A las 4 de la tarde del referido dia 29 salió el Ayuntamiento con el mas lucido acompañamiento en número de ochenta y seis personas con el orden siguiente. Abrian paso quatro soldados á caballo de batidores: seguian el timbalero y dos clarineros de la Ciudad con sus libreas: los quatro Alguaciles del Juzgado vestidos de negro: los tres músicos ministriles con sus uniformes de grana guarnecidos de galon de plata: los

seis Procuradores del número: los quatro Escribanos del Juzgado: el Alcalde de la Villa de la Enora, que como el del lugar de Montaverner y el de la Loza exercen la jurisdiccion Real en sus respectivos antiguos quarteles, y están sujetos á militar baxo el pendon de esta Ciudad: el Mayordomó de Propios, Escribano del repeso, Subindico, y el segundo Secretario de Cabildo, todos desde los Procuradores con vestidos de terciopelo, y chupas uniformes bordadas de oro: los quatro Vergueros de golilla con sus togas de damasco carmesí, y sus mazas de plata al hombro: los dos Capellanes de honor con sus hábitos talares, bonetes y gualdrapas de raso negro con galon de oro: el Secretario mayor del Cabildo: los dos Abogados consistoriales: el Sindico Procurador General y Personero; los quatro Diputados del Comun; y los Regidores, formando la última pareja el Corregidor á la derecha, á la izquierda el mas antiguo, y el Alferéz mayor con el Real pendon en el medio, delante de la qual iban los quatro Reyes de Armas con sus dalmaticas de rasoliso carmesí y pagizo, y su plumage en el sombrero, todo este Cuerpo con vestidos de terciopelo, chupas y vueltas uniformes de tela de plata con bordado de oro y piedras al canto, á que seguian los palafrenes y caballos de mano del Corregidor y Alferéz mayor con cubresillas ricamente bordadas, la guarnicion y aderezos de los caballos de lo mas sobresaliente y rico con sus tocados de seda muy primorosos, cerrando la comitiva el resto de la Compañía de á caballo. Al salir por las puertas de dicha Casa consistorial el Real pendon, se oyó el alegre y armonioso repique de campanas de toda la Ciudad, y un sin número de vitores, aclamaciones y cañonazos de los baluartes, entre los quales fué marchando tan respetable como lucida comitiva por la calle de la Corregería de mercaderes de arriba y de abajo hasta llegar á la plaza de las Coles, donde se hallaba un magnifico tablado de bella arquitectura y primorosos adornos, al que subió el Alferéz mayor con el Corregidor y Secretario, y los dos Capellanes de honor, y colocados en los ángulos los quatro Reyes de Armas, intimado por estos el silencio en la forma acostumbrada, dixo aquel con voz muy clara y perceptible: *Castilla, San Felipe por el Señor Rey Don Carlos IV, que Dios guarde*; y el innumerable concurso con vitores y vivas manifestó su grande amor y fidelidad á su Rey. Repetido este acto por tres veces, y arrojadas por los Reyes de Armas muchas monedas corrientes de plata, montáron seguidamente en sus caballos, y dirigiéndose entre un tropel imponderable de gentes á la plaza de San Pedro, se executó otro acto de proclamacion: de allí siguió la comitiva hácia el otro extremo de la Ciudad, y en la plaza de S. Jayme practicó lo mismo; y finalmente en la plaza de la Seo, inmediata á la Casa consistorial, se hizo la última proclama, y toda la Nobleza que allí esperaba acompañó á la Ciudad hasta dexar colocado en el balcon principal del Consistorio el Real pendon al pié de los retratos de SS. MM. con las guardias correspondientes de los Reyes de Armas y Regidores; y luego pasando todos á la casa del Alferéz mayor que contenia un numeroso, lucido é ilustre concurso de ámbos sexos, se sirvió un abundante, exquisito, y bien servido refresco de helados y dulce, á que se siguió la orquesta y bayle, que duró hasta las tres de la mañana del dia 30.

Este dia destinado para dar gracias á Dios por la exáltacion al Trono de nuestro amado Monarca, fué el dia mas alegre y festivo que se ha visto. A las nueve de la mañana dexando el Real pendon en el balcon con las guardias correspondientes, se formó el Ayuntamiento, y con la misma pompa de los dias antecedentes pasó á la Colegial donde, con el Santisimo expuesto, se celebró una Misa muy solemne con un golpe de música grande, en que ofició el Canónigo D. Julian Cabellos, y dixo la oracion el Canónigo de la misma Iglesia D. Lorenzo Cebrian Gomez; concluyendo la funcion con *Te Deum*.

Por la tarde se hizo la procesion general, en la que acabó de conocerse el amor que profesa este vecindario á su Soberana Patrona Maria Santisima de la Seo, y á su nuevo Monarca el Sr. D. Carlos IV, echando el resto todos los Gremios en las varias comparsas é invenciones. Se esmeráron á porfia aventajándose unos á otros, pues no contentos con el carro triunfal que hicieron todos, añadieron otras demostraciones de torneos y moxigangas, ademas de los tabernáculos que cada uno llevaba con la imagen de su Patrono ricamente adornada, con el orden siguiente:

Puesta sobre las armas la tropa en la plaza de la Seo, á las 4 se despejó por la misma, abriendo el paso de la carrera una partida de batidores, y comenzó á salir la procesion por dos ancianos con pelucas, barbas y coronas con dos estandartes con las armas del Reyno, á que seguía el Gremio de Curtidores, Tintoreros y Sombrereros con un carro triunfal que sostenía á los Sres. Reyes representados por dos niños ricamente vestidos, y otros tres de angeles arrojando sedas, pieles y sombreros, y en unas andas muy primorosas S. Jayme sobre un arrogante caballo atropellando los Moros, llevándolas en hombros quatro Turcos muy bien imitados, y acompañando todos los individuos del Gremio con antorchas.

Seguiase el oficio de Alpargateros con otro carro triunfal muy primoroso, y un pabellon en el que iban dos muchachos representando á SS. MM., y al pie quatro vestidos de angeles arrojando al pueblo los obrages del oficio, y un maestro de los mismos trabajando. No contentos con esta demostracion de su fidelidad y amor, añadieron una Compañía de soldados viejos de Flandes con su bandera, Oficial y Subalternos que daban mucho gusto con las evoluciones militares que iban executando: una comparsa de botargas; una danza de ninfas muy primorosa, ámbas con su música y ocho volantes hermosamente vestidos, llevando las andas de su Patron S. Antonio de Padua vestido de General con su sombrero y baston, y el acompañamiento de luces de sus individuos, cerrandole dos leones con un negro que los conducia, todo muy bien imitado y de gusto.

Los Molineros con su costoso y excelente carro triunfal diéron la mas clara prueba de su amor al Soberano, pues sobre los muchos rasgos de primor que contenia su construccion, con un pabellon y corona, y dos muchachos hermosos por naturaleza y por el vestido, que representaban los Reyes, llevaba una muela haciendo harina continuamente, maniobrando muchos oficiales como en el molino, que divertia sobremanera al concurso, y un crecido acompañamiento de luces delante de la bella imágen de nuestra Señora de los Desamparados su Patrona.

Los Horneros y Panaderos que con crecido número de antorchas acompañaban la imágen del Salvador su Patrono en unas andas muy primorosas y ricas, sacaron tambien su carro triunfal; todo él formaba una aguila sobre cuyo cuello descansaba un magestuoso pabellon con su corona, y en él dos muchachos, que asimismo representaban los Reyes nuestros Señores, y mas abajo un angel que continuamente arrojaba al pueblo dulces y varias poesias en abundancia; pero no satisfecho su deseo de obsequiar al Soberano con esta gallarda demostracion, echáron el resto este día dexando admirado á todo el concurso por la profusion con que continuamente arrojaban desde dicho carro panes de distintas hechuras, bien acondicionados y de gusto, habiendo ascendido la suma de su importe á 106 pesos, segun la cuenta por menor que ha presentado el Clavario.

Los Sogueros hicieron su carro triunfal nada inferior á los demas con su bello pabellon, en el que iban dos muchachos representando los Reyes, y varios maestros del oficio trabajando y echando al pueblo mazos de cáñamo bien rastrillado y demas obrages, precedido de quatro gallardos volantes bien vestidos; quatro Guardias de Corps montados en caballos ricamente enjaezados, y el xefe vestido á la antigua Española muy respetable: al carro seguía una moxiganga de doce hombres y quatro muchachos con sus luces haciendo varias y divertidas contradanzas, detras de la qual venia otra comparsa de distinto trage y música, á la que seguía un torneo de diez y siete mozos vestidos de volantes con sus turbantes primorosamente aderezados; luego seguian todos los individuos del Gremio con luces, acompañando el hermoso tabernáculo de S. Juan Bautista su Patrono, que llevaban quatro volantes de gala muy brillante.

No contentos los Sastres con el hermoso carro triunfal que sacaron muy particular y magnifico, con un pabellon real, dos hermosos niños que representaban tambien á nuestros Monarcas, y otros tres vestidos á la antigua Española, se distinguieron en esta ocasion con los doce Guardias de Corps, un Capitan, dos Exéntos, y un Caballerizo que les iban custodiando, tan bien imitados no solo en los vestidos y gallardia de los caballos, sino en la destreza y manejo de los ginetes, que al mas diestro le hacia de pronto dudar de su realidad; de modo que admirado todo el concurso celebró sobremanera la invencion: llevaban ademas su gran bandera de damasco carmesí con galon de oro,

un grande acompañamiento de luces, y en unas andas primorosas á sus Patronas Santa Basilisa y Anastasia con vestidos ricos.

Los Texedores, acompañando el bello tabernáculo de su Patrona Santa Ana con crecido número de antorchas, se presentáron con su gran carro triunfal, en el que se veía dicha Santa texiendo en su telar con todos los instrumentos y enseres del oficio, desde el qual iban arrojando al pueblo servilletas y otros obrages : seguia al carro un torneo de diez y siete mozos vestidos de volantes muy bien aderezados, y una contradanza de peregrinas con sus bordones, que las representaban doce hermosas niñas primorosamente vestidas.

La voluminosa invencion de los Herreros, Cerrajeros y Caldereros en su excelente carro triunfal fué lo que llenó en extremo la espectacion de todos. Ademas de su particular y exquisita construccion y pinturas, se veia en lo alto de su testera un pabellon real coronado de una aguilá imperial con un ramo de laurel en su pico, y dos angeles á los lados del trono, donde iba sentado un hermoso niño que representaba al Rey nuestro Señor, á cuyos pies iban dos Reyes de Armas á la antigua Española, con sus estandartes y escudos reales, y mas abaxo dos leones como que defendian aquel elevado puesto. Debaxo de este solio se veia una fragua encendida arrojando llamas continuamente, un ayunque y los oficiales maleando con sus martillos el hierro caldeado haciendo una armonia grande, arrojando al pueblo las herraduras encendidas con algazara y alborozo. Allí mismo trabajaba el Cerrajero con sus limas, y el Calderero con su cobre; y al pescante el dios Vulcano con su arrogante caballo, llevando en la mano un martillo, demostrando su exercicio que tomó y desempeñó con sus fraguas, formando rayos contra Jupiter en el monte Etna. Despues venian todos los individuos con antorchas, acompañando la imágen de su Patrono y de la Ciudad S. Felix Presbitero, con unos ornamentos ricos y sobresalientes.

Los Albañiles y Carpinteros que con otro carro triunfal de bello gusto y grandeza llevaban en su solio al Rey y la Reyna, representados por dos niños muy hermosos debaxo de un magnifico pabellon con varios muchachos vestidos de angeles echando poesias, y al Patriarca S. Joseph y el Niño Jesus trabajando del oficio sobre el banco, representados con toda propiedad por un viejo venerable y un niño de rostro y pelo muy fino y agradable: añadiéron una compañía de once Maestranes con vestidos galoneados de plata con toda propiedad, imitando el Real Cuerpo de la Maestranza de Valencia todos á caballo, cuya guarnicion y tocados eran de lo mas precioso y particular. Luego seguia su gran bandera de damasco carmesí con galon de oro, y las armas reales en medio, que llevaban y acompañaban doce maestros vestidos á la Turca: una danza de muchachos vestidos de volantes con su música, y el resto del Gremio con luces acompañando al nuevo tabernáculo de S. Joseph su Patrono, llevado en hombros por quatro volantes hermosamente vestidos.

Ultimamente seguian los Zapateros y Corregeros con su hermoso y magnifico carro, baxo cuyo pabellon y corona real descansaban sobre unos ricos almohadones los Sres. Reyes representados por dos graciosos niños, y á sus pies un arrogante leon con la espada y cetro, y los dos mundos entre sus garras, y unos angeles arrojando zapatos, correas y poesias al pueblo. Venia detras del carro la gran bandera de damasco carmesí con galon de oro, llevada y acompañada por doce maestros vestidos de marineros con mucha propiedad: un torneo de diez y siete operantes muy bien aderezados con sus turbantes, y un acompañamiento crecido de antorchas delante del nuevo tabernáculo, donde en hombros de quatro volantes iban sus Patronos S. Crispin y Crispiniano.

Luego que acabó de salir todo el referido número de Gremios y de inventos tan divertidos, precedido de los timbales y clarines de la Ciudad, salió la Cruz y las ocho Comunidades Religiosas, llevando cada una su imágen con preciosos vestidos y ricos tabernáculos, todos con luces que costeó la ilustre Ciudad, á que seguia toda la Clerencia y Cabildo eclesiástico, conduciendo sobre unas preciosas andas de plata en hombros de doce Sacerdotes revestidos de Diáconos la portentosa imágen de Maria Santísima de la Seo, baxo de un nuevo y rico palio de tela de oro llevado por los Religiosos de las mismas ocho Comunidades, y despues del Preste venia autorizando la

funcion el ilustre Ayuntamiento, cerrándolo todo el resto de la tropa de Caballería. Concluida la procesion concurrió toda la Nobleza, Canónigos, Estado eclesiástico y los individuos del Ayuntamiento á casa del Alférez mayor, que dió como la noche antecedente otro esplendido y bien servido refresco, y cerca de las 12 de la noche pasáron todos á la Casa capitular, y sin embargo de estar en el bayle, movidas de una laudable curiosidad, siguió la mayor parte de las damas, y formado allí el Ayuntamiento en el retrete interino, por entre el numeroso concurso de Nobleza y personas de distincion que ocupaban aquellas piezas, se dirigió á la del Consistorio donde se practicó el acto de desarmar el Real pendon, que entró del balcon el mismo Alférez mayor, teniéndole en su mano mientras se publicó la escritura de cancelacion de pleyto homenaje, y restituyéndole por mano del Corregidor á la Ciudad se fué desarmando hasta dexarle encerrado otra vez en el cofre de tres llaves, con un golpe de música muy alegre y repetidos vivas de los concurrentes. En seguida se restituyéron todos á casa de dicho Alférez mayor donde prosiguió el bayle hasta la madrugada.

No deben pasarse en silencio las iluminaciones de las tres noches, pues á mas de lo que va dicho de la carrera de la procesion se esmeráron todos los vecinos de todas clases con diversidad da transparentes y perspectivas, como la del Comendador de San Juan D. Nicolas Texedor, y otras: los vecinos de la plaza de las Coles vistieron, adornáron é ilumináron con particular gracia, arquitectura y gusto las dos fuentes que tiene á sus extremos, con surtidor la una, y sus quatro abundantes caños ámbas: los Conventos en sus torres y tejados con generosa emulacion pusieron hecha un cielo estrellado toda la Ciudad, distinguiéndose entre todos la Colegial, cuyo suntuoso edificio, cimborio y torres estaba iluminado de un modo muy particular y costoso, de manera que se llevaba la atencion de los espectadores.

El cuerpo de Labradores con un espíritu magnánimo y honrado tomó á su cargo la iluminacion de los castillos que están en la cumbre del monte, situados á lo largo de Levante á Poniente, á cuya falda ó recuesto se halla la Ciudad mirando al Norte, y la executó tan ingeniosa como lucidamente, favoreciéndole no poco la multitud y variedad de almenas, torres y bastiones, que formando diversidad de ángulos, eran otros tantos objetos para la admiracion y recreo de todos; y como está tan elevado, y las noches eran oscuras, no parecia sino que aquellas luces estaban en el firmamento como otros tantos nuevos luceros que se presentaban para dar el complemento á tan distinguidos alborozos, y aprobar el cielo estas debidas demostraciones de amor y fidelidad á nuestro Católico Monarca.

No satisfecho el cuerpo del Comercio con la gran fachada de perspectiva, jardines é iluminacion con que decoró la plaza de la Lonja, quiso dar una prueba de su generosa humanidad llevando los tres dias la comida á los pobres de la carcel tan abundante como exquisita y bien acondicionada, concurriendo todos sus individuos procesionalmente, llevando en sus propias manos todos los manjares, platos y demas decente menage, asistiéndoles con edificacion del pueblo el Canónigo Chantre D. Benito Ruesta, y el Canónigo D. Miguel de Lobera para dar la bendicion.

La sencilla narracion de lo executado en estas funciones no dexa de ser bastante para inferir lo grande, divertido y suntuoso de ellas: pero pone el sello á su mayor lucimiento que hallándose la Ciudad con mas de 400 personas forasteras, no se ha advertido la menor falta en los comestibles ni abastos, ni aumentadose el precio de ellos, y reinado una tranquilidad general, sin haber tenido la Justicia motivo, no solo para encarcelar á nadie, pero ni aun corregirle, efecto todo de las acertadas, previas y oportunas providencias de los Regidores en todos ramos, y del esmero con que contribuyó por su parte el Corregidor y Gobernador D. Gaspar Pasqual de Bonanza, Coronel de Caballería de los Reales Ejércitos.

